

# NIKÉ SIGNIFICA VICTORIA

No sabría decir con total exactitud cuándo comencé. No sabría cómo describir esa sensación de vitalidad que producía correr hacia mi único objetivo: terminar la carrera.

Cuando nací no había palabra para lo que yo era. Me llamaron pájaro, suponiendo que sería mitad de ello por mis grandes alas que abarcaban todo el espacio de mi cuna. Esa palabra, pájaro, marcaba el alcance y la gran envergadura de todo mi futuro. En nuestra lengua no solo significa 'ave', sino también 'libertad'.

Mis padres los titanes, Palante y Éstige, me situaban en la primera estirpe de divinidades y, por ello, era anterior a la generación de dioses Olímpicos. Sin embargo, mi larga vida inmortal me llevó a conocer a los nuevos Olímpicos, en concreto a mi buena amiga Atenea, diosa de la sabiduría y la estrategia de combate.

Pero no nos adelantemos, mi vida no ha sido como la de cualquier divinidad griega, yo crecí entre mortales. Pasé mis primeros años de vida entre ellos viviendo una vida como cualquier otro. Mi curiosidad me llevó a ello. Siempre creí que eran unos seres fascinantes por cómo hablaban, cómo se movían, cómo comían, e incluso, cómo morían. Pero, sin duda, lo que más colmaba mi atención era su manera de divertirse. Existían unos extraños juegos llamados "Los Juegos Olímpicos" que se celebraban en honor a la nueva generación. Zeus, como siempre, era el protagonista de estos, si no toda su "furia" podría caer sobre los pobres mortales.

Un día me enteré de que iban a celebrar dicho acontecimiento en la ciudad de Olimpia, me acerqué para mirar más de cerca aquellas competiciones. Todo era precioso. En la cima de la colina, ante mí, había un gran Circo, con un pórtico amplio para que pudiera entrar más de una persona y unos muros contruidos con sillares de piedra perfectamente ajustados.

Fueron los concursantes los que llamaron mi atención. Los jóvenes eran fuertes; altos, bajos, pequeños o gigantes por entre los que se alzaban unos preciosos animales con una fuerza que podría mover el cielo. Mi vida entera había transcurrido de forma tranquila o encaminada por la senda de lo oscuro debido a las guerras. No me sentía preparada para afrontar tal sensación y me entraron unas ganas tremendas de darme la vuelta, pero no podía evitar sentir que esa sensación era para bien. Aun hoy la recuerdo. Dudé. Permanecí inmóvil un buen rato, asimilando lo que veía, esperando, como si fuera a venir alguien para infundirme seguridad diciéndome: *Adelante, esto no es más que una pequeña batalla*. Los carros de los concursantes se deslizaban sobre la arena haciéndose uno con ella.

Di un paso, y después otro, hasta que me encontré adentrándome en el extraño recinto. Ya no había vuelta atrás, estaba decidida, yo también quería participar.

Contemplé de nuevo los caballos. ¿Qué debía hacer? ¿Debería coger uno y ya está? No. Yo no era así. Aproveché el movimiento de las personas que se acercaban al Circo e hice un pequeño truco que mi madre me enseñó con barro. Moldee una pequeña figura parecida a un deslumbrante corcel, pero sin la palabra deslumbrante en ella. Saqué de mi túnica un pequeño frasco e introduje el líquido que portaba en su interior en el molde. El barro empezó a burbujear y a deformarse terminando por deshacerse en el suelo. Creí que funcionaría. Justo

# NIKÉ SIGNIFICA VICTORIA

cuando todas mis esperanzas comenzaban a desvanecerse, un enorme caballo blanco con la crin más perfecta que había visto jamás apareció delante de mí. Ahí estaba, ese iba a ser mi fiel compañero.

Me adentré en el recinto junto con el resto de jinetes. Llegó la hora. Caí en la cuenta al poco de que no había ninguna mujer presente entre los concursantes. Supuse que sería alguna especie de norma mortal y, ante la duda, cubrí mi cuerpo con una túnica.

Aquellos hombres comenzaron a colocarse justo en frente de la línea de salida, en sus caras podía percibir los nervios, la adrenalina, podía ver cómo se habían preparado toda su vida para aquel momento; un momento que se quedaría clavado en sus recuerdos.

Mi caballo se colocó al lado de uno de los mortales, y podía sentir cómo la tensión aumentaba a cada instante que se acercaba más el momento de salida.

Sonó entonces un gran estallido que me sobresaltó. La carrera había comenzado. Todos salieron disparados hacia la primera curva. El jinete que iba en cabeza salió despedido hacia el público. Demasiada velocidad. El segundo no cometió el mismo error y giró en el momento justo creando una perfecta armonía entre el caballo y el carro en el que iba montado. El resto lo siguió, unos lo consiguieron y otros no. Era mi turno. Pensé en cómo lo logró aquel hombre y cogí las riendas al igual que hizo él. Giré todo mi cuerpo justo en el momento en que las ruedas delanteras se despegaron del suelo y sin poder soportarlo más cerré los ojos esperando a que mi táctica funcionara. Lo logré. Oí el sonido de las ruedas chocar y rebotar contra la arena haciéndome dar un pequeño salto hacia delante. Primera vuelta hecha.

En total debíamos pasar cinco vueltas, pero lo que no tuve en cuenta era que las reglas no prohibían el poder hacer que el carro del contrincante saliera mal parado y descalificado. Justo delante de mí la furia de los hombres salió a la luz. Aprovechando los giros, unos se chocaban contra otros creando un desequilibrio en el caballo y haciendo que este cayera.

Me quedé detrás para evitar que me echaran hasta que llegara la última vuelta. Vi cómo poco a poco íbamos quedando menos contrincantes. Choque. Un gran golpe resonó a mi derecha. Solo quedábamos dos.

El hombre que llevaba toda la carrera en cabeza aminoró su velocidad hasta colocarse a mi lado. Choque. Su caballo emitió un grave quejido notándose su cansancio y dolor. Choque. Mi carro estaba a punto de salirse de la grada. Choque. Aquel hombre, insistente, no dejaba de intentar echarme. Justo cuando creí que sería mi final lo vi. Levanté la vista. Todo mi cuerpo se apresuró a girar. El jinete, centrado en embestirme, no se percató en que teníamos la curva delante. Había ganado. El público estalló de alegría saltando y gritando como locos. Lo había conseguido, no me lo podía creer. De pronto toda la grada se sumió en un silencio. ¿Qué había pasado? Y entonces lo comprendí. Me habían descubierto.